

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8292

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Camartin, 6. Mr. J. Jouis Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador. D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBRAS 4.



EL SEÑOR

DON GINÉS MONCADA Y PRATS,

Hermano Mayor del Santo Hospital de Caridad,

HA FALLECIDO

à las once y cuarto de la mañana del día 15 de Abril de 1889, después de recibir los Santos Sacramentos.

El Director Espiritual, sus hijos, nietos, hijos políticos, hermana, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, suplican á los amigos que por olvido involuntario, no hayan recibido esquila de invitación, se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar á las once del día 16 del actual, desde la casa mortuoria, calle de Cuatro Santos número 33, al Cementerio de Ntra. Sra. de los Remedios, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en las puertas de San José

Lunes 15 de Abril de 1889

MORALEJA

Por que á su suegra Doña Monserrate se le pegaba siempre el chocolate, el señor Ginés, iba al infierno en miserable condición de yerno. Compadecido de su mal le dije: En vano Vd. se aflice. Compre Vd. chocolate de Valencia y verá como cesa su quebranta. Es efecto: á otro día. Fue á buscarme Ginés deshecho en llanto y así con efusión me repetía: Usted es mi providencia, soy dichoso; A Doña Monserrate que antes no le gustaba el chocolate le ha parecido hoy el de Valencia como exquisita. Que ella misma se ha hecho una tacita cuidando con esmero y diligencia. Que yo calgo pegado. Por eso digo, Vd. es mi providencia. Usted Joh. B. Benigno! me ha salvado.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el nuncio Gran Exito

Disenterias, Fiebriles (de los niños y de las embarazadas)

AMUTO

de PEREZ

de la casa de la calle de la Cruz de Cartagena

LA SEMANA ANTERIOR.

La semana de pasión ha concluido. Las novenas en casi todas las iglesias,

los sermones, y los descargos de conciencia delante del confesonario han ocupado la atención de los fieles.

La cuaresma toca á su término, si bien queda por vencer el escalón más elevado.

Las vigiliatas de los viernes, por obligación, y de los miércoles, por devoción, van siendo ya tantas que mi estómago se ha deteriorado visiblemente.

Ayer quise asistir á la función de Ramos con mi palma y todo, pero, cá, me fue imposible. Faltaronme las fuerzas para llevarla y cuidado que pesaba poco!

El viernes de Dolores, se cruzaron por esas calles de Dios tarjetas á millones, y multitud de ramilletes, tortadas y flanes que dulcificarían los paladares de las agraciadas después del indispensable potage de espinacas.

Yo, que no tengo en casa más Dolores, que los de un reuma articular constante que me hace poner el grito en el cielo, no recibí ninguno de esos postres delicados, y hube de contentarme con unas pasas malagueñas que me regalaron la Cuaresma del 87.

Para el domingo de Pasqua tengo proyectada una paella, con el sólo propósito de ver reunidos la vaca y el pescado.

Esta será la única manera de que puedan comer conmigo Paca y Paco (un matrimonio sevillano muy aficionado al arte)

A Paca gusta la vaca y á Pato gusta el pescado. Pues si está todo mezclado comerán bien Paco y Paca.

Los teatros han cerrado sus puertas. El Principal se sabe cuando las volverá á abrir. De Maiquez no se sabe nada.

Cada cual dice lo suyo.

Unos que para Resurrección trabajarán Povedano, otros que la compañía de Lara, otros que Mario, y algunos que trabajarán aficionados.

Veremos.

Marrajos y Californios andan cobizbajos y mediatibundos.

Eso de que la Semana Santa está encima, y de que las procesiones no se rezan, les sabe mal, muy mal.

Pero, naturalmente, ellos que desean dar gusto al pueblo, después de probar éste que no quiere procesiones se quedan en casa.

Lo primero es lo primero.

Maldita la gracia que tendrá hacerlas contra viento y marea de los industriales.

—¿Central, quién llama?

—¿De la imprenta?

—¿Imprenta, que ocurre?

—¿Que no hacen falta más cuartillas para la revista semanal?... Hombre cuanto me alegro; preciamente yo no sabía de que seguir tratando. Bueno, bueno con cuatro cuartillas despacho.

Es decir que me libro de la quinta.

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

SECRETO.

Charada

Mi primera con tercera en cualquier pueblo se vé y tercera tras segunda muy florido suele ser. Comprar primera con cuarta que no te gusta bien vé y es mi todo cantidad que muchos creen tener.

Cepero.

JUAN.

Desde la más tierna infancia; desde esa edad en que el niño solo sueña con los juguetes, desde esa edad en que el porvenir no tiene ningún atractivo para él, se veía á Juan parado ante los escaparates de algún almacén de música contemplando las cubiertas bajo las cuales se guardan las más bellísimas concepciones de Rossini, Gounod y de otras tantas glorias de la música.

Juan, era pobre: huérfano, y por lo tanto sin el calor de una madre, ó los consejos de un padre, vivía errante, como meteoro en el eter.

Un pantalón viejo y remendado, y una mala chaqueta, cubrían sus carnes; mientras que voceando *La Correspondencia*, ganaba lo suficiente para comer un pedazo de pan y resguardarse de las inclemencias de las noches en un mal albergue.

—Quién fuera rico—exclamaba—para comprar un violín, y dejar esta vida que aborrezco: y es que Juan sentía el soplo de la inspiración, es que Juan había nacido para algo más que simple vendedor ambulante.

Un día en que como de costumbre se hallaba voceando su mercancía, vió cerca del sitio que ocupaba, un portamonedas. Cojiólo con timidez y sorpresa, y su primer impulso

fue quedarse con las tres pesetas; único capital que contenía; pero después exclamó: «Yo daba devolver lo que no he ganado, pues la honra es lo primero.

Transcurrieron tres días y al ver que nadie reclamaba aquel dinero, se fue al Rastro, y después de examinar varios instrumentos musicales y algo sucios que allí se exhibían, obtuvo por un violín, que colgado de una cuerda, y sobre una madera, dejaba ver bien á las claras su deplorable estado.

Guardólo bajo la chaqueta y corriendo como un loco, se fue á su modesta vivienda, murmurando: «Soy feliz: por fin llegaré hasta donde yo me prometa y seré admirado por mis compañeros.»

Todos los días y en los ratos que le dejaban libres sus ocupaciones, cogía el arco, y rascando las cuerdas del violín, comenzaba á ejecutar, aunque malamente, alguna canción de las que el vulgo ha hecho populares. Pasaron cuatro años, cuando una enfermedad lo dejó privado de lo bello, de lo más hermoso, de la vista. Juan, quedó ciego, cuando apenas si contaba catorce años. Entonces comprendió toda la amargura, entonces se identificó más, más con la música.

Lágrimas que brotaban de sus vertos ojos: ayes que lanzaba de tristeza; poemas de la vida y que nunca de pronto pudo retratar con sus colores, porque la amargura tiene algo de sobrenatural, tiene algo de bello, es un lenguaje que nace en el corazón y muere en los labios. Sentimiento del alma, expiación de la raza llamada.

Juan, se colocaba todas las noches en la plaza Mayor, y lanzando al aire las notas que brotaban de su violín, congregaba en torno suyo algún desocupado, y algún paseante, que depositaba en una bandeja ó platillo de zinc el óbolo con que pudiera hacer á aquel desgraciado menos amarga su vida.

Sus ojos encorados bajo los párpados como losa que cubre un sepulcro, no le dejaban ver las miradas que ora de compasión, ora de curiosidad, le dirigian sus oyentes; y el pobre, fija su mente en la inspiración, se creía transportado á otro mundo, mientras lanzaba ecos de agonía con las cuerdas de su viejo instrumento.

Juan, sentía en el fondo de su alma, un bálsamo que endulzaba aquella amargura y le hacía sobrellevar con resignación, aquella prueba harto dura.

Cuando terminaba de tocar, guardaba su violín bajo la chaqueta, como hiciera en días más felices, y se retiraba á su pobre guardilla, en donde sola pasar horas tras horas haciendo brotar armonías y en donde pensando en sus padres, gemía de dolor.

Una noche en que como de costumbre se retiraba á su vivienda, sintió un dolor agudo en el corazón, mientras que la fiebre se apoderaba de su cuerpo.

Llegó á la guardilla, sacó el violín y colocándolo sobre su hombro, comenzó á ejecutar una triste melodía, mientras que doblándose sus piernas, cayó de hinojos frente al tragaluz por el cual penetraban los opacos rayos de la luna.

Al compás de aquella composición misteriosa comenzó á cantar una plañera dedicada á sus padres.

Se echó hacia atrás y comenzó á llorar, se echó cada vez más débil y apenas perceptible, hasta que doblando su cabeza sobre su pecho y con la última nota de aquella melodía, cayó sobre el pavimento, mientras que el alma rompiendo las cadenas que la aprisionaban, voló á otro mundo cubierta por las alas de los ángeles; la inspiración besaba la frente de Juan, y la luna iluminaba aquel cuadro en